

SUPLEMENTO FEMENINO

DE

EL BIEN PÚBLICO

Mahón, 4 de Febrero de 1926

CATECISMO DE LA OBRERA

POR

ATTILIO BRUSCHETTI

V

No estamos lejos del día en que la ciencia logre obtener artificialmente plata, oro, platino y piedras preciosas. Cuando una hermosa esmeralda o un diamante legítimo cueste un par de pesetas, ¿quién querrá llevarlos? Cuando el oro valga tanto o menos que el plomo, ¿qué será de lo que hoy llamamos riqueza?

No creas que estemos muy lejos de tan estupendas mudanzas. ¡No! Ya empezamos a presenciar algunas catástrofes que no hubiéramos sospechado hace pocos años. Grandes fortunas ruedan por el suelo; pobres que en pocos meses se han vuelto riquísimos; naciones a punto de llegar a la bancarrota. El mundo está sufriendo unos trastornos inauditos, nunca vistos. ¡Todo se derrumba! ¿Qué vendrá después?

Todo está basado sobre falsos cimientos, sobre el egoísmo de los hombres, sobre sus caprichos, y ha de perecer. LA ÚNICA BASE SÓLIDA Y ETERNA ES LA FRATERNIDAD.

¿Qué necesidad hay de lujosos atavíos para realzar la hermosura de un rostro que tiene de sobra con su juvenil lozanía? Hay jóvenes modestamente vestidas que son encantadoras por la sencillez que realza y abrillanta su natural belleza.

En vez de engalanarte con joyas costosas, adórnate con las prendas de la virtud y que la sonrisa de tus labios y la delicadeza de tus modales revelen la bondad de tu corazón. Así serás más hermosa y más apreciada de todos, que si lucieras collares de perlas y aderezos de brillantes.

Las buenas cualidades que puedas adquirir, cultivar y atesorar en tu alma serán las inestimables e imperdibles joyas de tu verdadera felicidad.

En la antigua Roma, una matrona, llamada Camila, fué a visitar una amiga, que se apresuró a enseñarle cuantas alhajas poseía. Al cabo de poco tiempo, devolvióle la amiga la visita, y le dijo que también le enseñara sus joyas. Camila la entretuvo hasta que llegaron de la escuela sus hijos, los tomó de la mano y los presentó a la amiga, diciéndole: «Aquí tienes mis únicas joyas.» Aquellos niños, educados por su excelente madre, fueron con el tiempo los Grandes gloriosos hijos de la República Romana.

Nuestras riquezas verdaderas no son las materiales, sino las del alma. ¿Quién es más rico? ¿Un opulento banquero o el labriego que le salva la vida en un gran peligro? El banquero intenta gratificar con dinero al labriego, quien rehusa noblemente la recompensa, porque le basta la satisfacción del deber cumplido. Tiene un tesoro en el alma que no se le agotará nunca, al paso que una quiebra puede dejar en la miseria al banquero y acaso un día se vea obligado a

tender la mano al humilde labriego en súplica de un mendrugo.

Con lo dicho no he querido darte a entender que debamos vivir en la pobreza. Sabemos que, como está constituida hoy la sociedad, necesitamos el dinero, sin el cual la vida es imposible. Lo que he querido indicarte es que no le tengamos excesivo apego, ni lo malgastemos en cosas inútiles, que muchas veces perjudican inmensamente al cuerpo y al alma.

Si, como te decía antes, alentara en todos el sentimiento de justicia, el mundo iría por mejor camino; pero desgraciadamente, predominan el egoísmo y la ambición, sin otro ideal que, adquirir dinero, por reprobables que sean los medios de adquisición.

Sabes que hay familias modestísimas que trabajan en casa. Pobres viudas con hijas que cosen o bordan día y noche para ganarse penosamente el sustento, y sin poder saciar el hambre porque no se les retribuye equitativamente su labor. Los intermediarios sin entrañas se enriquecen explotando a las pobres obreras, que desfallecen de fatiga, agobiadas por el exceso de trabajo.

¿No te sangra el corazón al pensar en esas pobres hermanas tuyas, víctimas de cobardes asesinos?

¿Sabes qué excusa dan? Que hay instituciones benéficas que les hacen el mismo trabajo a igual precio, diciendo que de las asiladas han de obtener los recursos para sostener el establecimiento llamado benéfico, cuando sabemos que por otra parte explotan la caridad pública para levantar suntuosos edificios con magníficas capillas llenas de imágenes, pero vacías de amor. ¿Qué diría de ello el Divino Maestro, si volviera a este mundo? ¿Aprobaría esta clase de caridad que, si puede ser provechosa a quienes la dirigen, ocasiona muchos males y hondas miserias?

Sin embargo mi querida hermana, todos tenemos corazón, pero muchas veces no le hacemos caso, y otras sofocamos sus voces. ¡Justicia! ¡justicia!—exclamamos,—pero no por mi casa! ¡Somos cobardes! Con tal que no se quemé la nuestra, dejamos que arda la casa del vecino. Es preciso despertar nuestros buenos sentimientos. Favorezcamos toda buena causa, si no podemos con nuestros actos ni con nuestro dinero con el apoyo moral y con nuestros pensamientos. Tengamos el valor de decir lo que sentimos, cuando se trata de una cosa justa, y no hagamos como los hipócritas y egoístas, que sólo claman contra lo que les perjudica y sólo aplauden lo que les aprovecha, dejando que el prójimo se las componga como pueda, y, si se muere de hambre, que lo entierran. ¡No! Nosotros debemos pensar que somos hermanos. Debemos sentir los males del prójimo como si nos afligieran a nosotros mismos.

Los periódicos, que insertan en sus columnas tantas noticias insubstanciales, que llenan con pormenores de un crimen pasional tantas páginas inútiles o más bien perjudiciales, que nos abu-

ren con su política falsa, basada en los intereses de unos cuantos mangoneadores y ambiciosos de la justicia, del pueblo y de la humanidad entera; esos periódicos, digo, valiera más que se dedicaran a moralizar el ambiente, a poner paz y concordia entre los elementos discordantes, en sanear las ideas de los lectores, orientándolos hacia la rectitud y la bondad. Entonces cumplirían su misión civilizadora y merecerían la gratitud de la nación y del mundo entero.



Vestido en paño azul abotonado en el costado, adornado con galones de seda azul, rojo, amarillo y verde

La Moda en París

(Servicio del CONSORTIUM DE PRESSE)

París, Enero de 1926.

En la Costa Azul

París está saturado de humedad. Los diarios del Negociado Central de Meteorología señalan lluvias y más lluvias. El Sena para no perder la mala costumbre adquirida en años anteriores se sale de su cauce inundando los inmuebles, dando trabajo a los periodistas que consignan sus oscilaciones de nivel centímetro por centímetro y sembrando la inquietud en los distritos de la capital que se hallan situados en sus inmediaciones.

Las calles de la capital están a menudo enfangadas y para una mujer elegante el piso malo constituye un inconmesurable suplicio.

Los que pueden viajar sin alterar por ello el ritmo de su vida normal, se apresuran a dejar la capital y como las golondrinas, a principio del invierno emigran al sur.

La Riviere es una verdadera colonia de la moda. Allí es donde se exhiben las creaciones de la alta costura que señalan la verdadera orientación de la próxima temporada, y en la Costa Azul es donde primeramente aparecen las claras *toilettes* precursoras de los días radiantes de primavera. La afición a los viajes se ha difundido considerablemente en la buena sociedad en estos últimos años y los muy inquietos, no obstante los elevados precios que hoy alcanzan las travesías marítimas, ya no se contentan con permanecer a orillas del Mediterráneo y van a pasar el crudo mes de Enero y la primera quincena de Febrero en Biskra, Tunes, Argel o bien llegan hasta El Cairo y el

Valle de los Reyes tan abrumadores en recuerdos arqueológicos de las extinguidas civilizaciones. Ello obliga a los modistos de nota a crear, además de las colecciones ordinarias, una serie de modelos de una nota francamente estival, de un carácter más avanzado en forma y color que los modelos primaverales que elaboran en este momento.

Nada tan grato a la vista como las suntuosas telas de lana ligeras y agradables de llevar. La ziblskasha y la beduina se utilizan en la confección de abrigos decorativos. También gozan de gran predicamento el versabure y la serie de Rahas pastel confeccionadas con lana de cabras del Thibet.

Los echarpes de jersakasha lisos o de tonalidades suaves y variadas armonizan admirablemente con los vestidos de aspecto deportivo. Para los vestidos normales se emplean el crepalla, el Kashacotta y el Rasha-plisa que por una singular disposición de tejido ofrece franjas de pliegues planos de tono oscuro sobre un fondo claro.

Una de las características más acusadas de los últimos modelos es la boga creciente del plisado. Se puede pronosticar que el plisado reinará aún mucho, muchísimo tiempo. El uso del plisado no es cosa nueva, hace ya unos años que constituye uno de los detalles favoritos de la moda; pero su interpretación es tan variada y original que viene a rejuvenecer un tema un tanto antiguo por decirlo así.

Se emplea mucho el plisado en todos los vestidos. Las telas suaves y ligeras aparecen con plisados planos y a veces estos están sujetos arriba y abajo por medio de una tira del mismo tejido.

Se ven muchas mezclas de telas lisas y de plisados, del mismo modo que se combinan la forma recta con el movimiento en forma, que aparece con una brusquedad insospechada en la parte inferior de las mangas y del vestido.

Lo mismo en la Costa Azul que en París, Enero es un mes abundante en fiestas, y reuniones mundanas. Por la noche en los salones, bajo los haces luminosos de las arañas se lucen los lindos modelos de la moda invernal. Una de las prendas esenciales de esta moda encantadora es el largo abrigo de piel ensanchado por abajo, de tonalidad limón que sirve para cubrir el vestido ligero, que parece casi primavera. Para las tardes, es decir para los festines y reuniones de intimidad, se sigue llevando *toilettes* de crespón de China o de muselina de seda de colores claros como el palo de rosa, beige, verde almendra o grosella.

A decir verdad los vestidos que se llevan de 5 a 7 difieren poco por lo que respecta a la tonalidad, de las *toilettes* clásicos de la noche. Estos aparecen en cuanto a los detalles enriquecidos con *strass*, consteladas de pedrerías.

La graciosa disposición de las guarniciones que han imaginado los modistos en la parte anterior de los vestidos y que forman efectos de pecherax, de collar o de guirnaldas, perlas o bordadas, constituye un feliz hallazgo.

Toilettes de noche

Las mujeres se preguntan con curiosidad que sorpresas nos reservarán los modistos para la próxima temporada.

No hay que esperar una modificación completa de la línea, más únicamente cambios en los detalles. La alta costura ha hecho ya su pequeña revelación a principios del invierno al repudiar la línea recta. En la actualidad ya no le queda mucho por innovar pero seguramente los modelistas encontrarán algo nuevo.

El público se pregunta con impaciencia que será de los *godets* y volantes. Esta variedad, está imposibilitada de fijarse en una fórmula es lo que constituye la verdadera seducción de la moda. La moda es el arte que está en más contacto con la vida y ello constituye una de las características del espíritu de nuestro tiempo.

De momento se colocan volantes en todas partes, en la parte inferior de los vestidos, a los que proporcionan holgura de manera graciosa, alrededor de las caderas. Algunas veces los volantes aparecen recortados en forma de festo

nes. Hubo una época en que una mujer elegante no hubiera llevado cinturón ni por un imperio; entonces los vestidos-camisa parecían ser el *símmun* de la elegancia. Hoy en día el cinturón vuelve por sus fueros y diríase que las señoras tratan de recobrar el tiempo perdido llevando dos o tres cinturones estrechos separados entre sí diez centímetros próximamente. Se trata en suma de innovaciones de deta-



Motivo de fantasía en galalita y similis en un sombrero de terciopelo negro
Carterita en piel de lagarto, adornada con piel lisa
Guantes de piel beige con unos puños pintados de diferentes colores
Zapatos en piel de lagarto bordeados de oro

lles, nada indica una transformación completa de la línea.

Desde hace algunos años la vida es más que todo exterior. Son muy pocas las mujeres que permanecen largo tiempo junto al fuego leyendo un libro o conversando con amigos. Se invita a las personas al *restaurant* y tan pronto como se ha terminado de beber el café las parejas giran incansablemente a los acordes de un *jaza*.

Las nuevas costumbres han determinado una considerable influencia en las *toilettes*. En los salones brillantemente iluminados un vestido sobrio parecería muy pobre. Hace falta el espejo de las pedrerías en los crespones y terciopelos. Se recurre para llegar a ese resultado al *strass* y a las perlas de cristal a fin de dar a los modelos una singular riqueza; los vestidos de perlas deben ser de hechura simple; con frecuencia revisten el aspecto de una túnica.

La mezcla de tonalidades y de telas se presta a armoniosos efectos: por ejemplo, el rosa que nos ha parecido durante mucho tiempo insípido y trivial se ha hecho refinado si se añade a un vestido de lamé rosa un borde de liebre gris o si se mezclan pana rosa con lamé de plata.

Parece que el rojo goza ahora de nueva reputación, y triunfa incluso de noche del verde ajeno del que empezamos a cansarnos.

Los modistos disponen con arte la muselina, por tonalidades degradadas de un efecto encantador.

El ritmo del baile les comunica un lindo movimiento y por eso las muselinas se emplean casi exclusivamente para confeccionar vestidos de baile.

Algunos modistos de nota bordan las muselinas con flores *pailletées*, en tonalidades que forman un feliz contraste.

A veces un cinturón de joyería pone una nota brillante sobre las muselinas de seda blanca.

Este género de prendas está destinado especialmente a las muchachas cuya gracia y esbeltez realza de manera muy atractiva.

Las telas ligeras animadas por los bailes modernos son de una armonía exquisita.

VARIEDADES

Las tres cremas.

Para seis personas: Tres huevos pequeños o dos gordos, medio litro de leche, cien gramos de azúcar, maicena, una cucharada de postre de chocolate en polvo, un cuarto de crema y seis violetas garapiñadas.

Con dos tercios de leche y los huevos hágase una pequeña crema revuelta en un molde de savarina, bien acaramelada y perfumada con caramelo. Déjese enfriar el molde. Por otra parte, con el resto de la leche azucarada, o sea alrededor de una taza, hágase una cremita, echando cuando hierve una media cucharadita de postre llena de maicena. Agregad chocolate en polvo, y déjese hervir durante algunos minutos, enfriándola después.

Sáquese del molde la crema revuelta, y en el anillo que forma levántese una pirámide con la otra crema batida, vertiendo alrededor la crema al chocolate. Adórnese el círculo de crema revuelta con las seis violetas garapiñadas, dispuestas a intervalos regulares.

Para lavarse las manos aceitosas.

En estos tiempos de automovilismo se está constantemente expuesto a ensuciarse las manos con materias grasas muy adherentes tales como las materias para engrases.

Para limpiarse las manos conviene ante todo enjuagárselas con esencia de petróleo, e inmediatamente deben frotarse con glicerina o aceite de almendras dulces.

Para tener la piel muy blanca.

Mézclase una cuarta parte del zumo de un limón con dos cucharadas de leche fresca y lociónese por la noche con esa mezcla.

PENSAMIENTOS

—Todos los deberes se miden en general por las relaciones que ligan a los hombres entre sí.

—El que no piensa en sus deberes más que cuando se lo recuerdan, no es digno de la menor estimación.

—Los débiles son las tropas ligeras del ejército de los malos; causan más daño que el ejército mismo, infestan y destruyen.

—La mucha atención que se emplea en observar los defectos ajenos, hace que muramos sin haber tenido tiempo de observar los nuestros.

—Defender o negar nuestros defectos cuando se nos reprende, es aumentarlos.

—Los príncipes tienen a su lado dos especies de animales; unos feroces, otros domesticados; los domesticados son los aduladores; los feroces los delatores.

CUENTO

Un hombre honrado

Voy a contar los hechos sencillamente. La moraleja surgirá por sí misma.

El hecho ocurrió ayer. (Yo no soy como mi viejo amigo Odón G. de M., para quien las más recientes anécdotas se remontan al final del siglo trece).

El hecho ocurrió ayer. Había pasado el día en el polígono de Fontainebleau, en donde asistí a las pruebas de un nuevo cañón de mimbres, mucho más ligero que los empleados hasta el presente, y más «provechoso» que ellos, como diría mi viejo camarada el general Poilu de Sainte-Bellone.

Después de haber absorbido en alegre compañía algunos vasos de cerveza de los varones de Tucher, subí al tren que, partiendo a las diez y cinco minutos de Fontainebleau, debía dejarme en París a las once y veinticinco.

En el departamento al que me con-

dujo el destino se hallaban ya instalados un caballero y un niño.

El caballero nada tenía de particular y el niño tampoco (un sello de familia probablemente).

A pesar de mi importancia en la prensa diaria, consentí en entablar conversación con estos señores desprovistos de interés.

El caballero y el niño, su hijo, venían de Valence, de donde salieron a las cinco de la mañana.

—Y es muy largo—decía el señor de Valence—todo un día pasado en ferrocarril.

¿Porqué—pregunté yo—no tomó usted el expreso, puesto que viaja en primera?

—¡Ah! ¡ahí verá usted!

Tuve que conformarme con esta breve explicación.

El señor me preguntó qué se decía en París de los nuevos escándalos.

Yo hice lo que hago siempre en semejante caso (ello es estúpido, pero nada hay que me divierta tanto). Le suministré una cantidad enorme de noticias, la mayor parte contrarias a la estricta verdad y más todavía a la simple razón; otras rigurosamente exactas, y otras, en fin, ligeramente estupendas.

Le participé la prisión inminente de los señores Théodore de Vyceua y Anatole France, muy comprometidos en el lamentable asunto de los bidones, que estaba causando un deplorable efecto en los verdaderos amigos de la prensa.

El «great avent» de la temporada era la reapertura del teatro del Gato Negro.

—La pequeña sala de la calle de Victor Massé—añadí yo con estilo de cronista teatral—no se ve vacía nunca, es justo que así suceda, pues en ella se juntan la sonrisa de satisfacción del espectador y la emoción del Arte supremo.

El hombre de Valence (la bella Valence) me escuchaba atentamente, aunque un poco preocupado, por no sé qué causa.

A cada instante consultaba su reloj. A las once y cinco en punto se levantó, y como si efectuara la operación más habitual del mundo, tiró del freno de alarma.

Lo repitió: «tiró del freno de alarma».

Yo me hice la siguiente reflexión: Este hombre se ha vuelto loco de repente. Ahora va a entregarse a las más peligrosas extravagancias; pero como es muy amable, procura evitarme el trabajo de tener que tirar yo mismo del freno de alarma.

Entretanto, acorta el tren su marcha y apareció en la portezuela la asustada cabeza del revisor.

—¡Qué! ¿Qué sucede?

—¡Oh!—respondió sonriendo el señor de Valence—. Tranquilícese usted amigo mío. No pasa nada que pueda alterar la seguridad de los viajeros. No se trata sino de los intereses de la Compañía.

—¿Los intereses...?

—Los intereses de la Compañía; esos es. Este muchacho que me acompaña, mi hijo, en una palabra, nació el día 7 de diciembre de 1903, a las once y cinco de la noche. Acaba, pues, de cumplir, hace un momento, los siete años. Como para tomar el tren se ha previsto en la estación de salida de medio billete, debe a la administración del ferrocarril la pequeña diferencia resultante de este estado de cosas. Vea de dar la solución a lo expuesto e indicarme el ligero suplemento que debo abonar.

He querido señalar al público este rasgo de probidad, que nos consolará de la falta de moralidad actual.

¡Cuántos de entre vosotros, lectores y lectoras, al encontraros en situación semejante, os hubierais callado, sin por ello creeros culpables!

La inmoralidad se apodera de todos nosotros cada vez más.

ALFONSO ALLAIS

EN EL TOCADOR

Herpes húmedos

La mayor parte de los médicos prescriben como muy eficaces para el tratamiento de los herpes, aun para los más rebeldes, el yodo, yoduro y el azufre. La combinación de estos tres elementos da resultados admirables. Para seguir este tratamiento se comienza por cubrir la parte herpética con una cataplasma espesa, compuesta de dos partes de harina de lino y una parte de harina de almidón. Se hace esta operación al acostarse y a la mañana siguiente se lava el herpe con agua tibia y se enjuaga en seguida con cuidado, al objeto de quitarle toda la humedad: inmediatamente se moja un pincel en tintura de yodo y se pasa por el herpe varias veces. Finalmente, se cubre con una tela fina, a fin de evitar el contacto del aire.

Al tercer día de realizar esta operación se cubre la superficie enferma con un pedazo de gasa hidrófila, que se dejará toda la noche. A la mañana siguiente se quita con precaución la gasa y se trata con yoduro de azufre el herpe, siguiendo la misma práctica anterior, pero substituyendo por el yoduro el yodo. Para ello, en 30 gramos de agua tibia se pone una cucharada de las de café de yoduro de azufre y con esta agua se lava el herpe; después de bien lavado se seca cuidadosamente y con un pincel mojado en yoduro de azufre se impregna la parte herpética y así se continúa en los días siguientes hasta su completa curación.

También se emplea como tratamiento contra el herpe húmedo una pomada compuesta de precipitado blanco, 1 gramo, y enjundia fresca, 20 gramos, o bien las aplicaciones de algodón cardado, que se aplicará todos los días y se desprenderá al día siguiente, humedeciéndole con agua con unos gramos de sulfhidrato de amoníaco. Los toques, por medio de un pincel, de tintura de yodo, también da en ocasiones buenos resultados.

Dr. MANNHEIM.

LECCIONES DE COSAS

Limpieza de los muebles antiguos.—Alcohol, un litro; aceite de linaza, 20 gramos; piedra de pómez en polvo, 100 gramos; ácido sulfúrico, 5 gramos.

Después de bien mezcladas las citadas sustancias, empácese en ellas un pedazo de franela y frotése el mueble. La limpieza queda hecha casi instantáneamente. Para que la limpieza sea más duradera, conviene dar a los muebles una capa de barniz.

Destrucción de gusanos en los muebles.—Esencia de trementina, sulfuro de carbono, esencia mineral.

Valiéndose de una jeringa de cristal lo más fina posible, o mejor aún, una jeringuilla hipodérmica, inyectar en cada uno de los agujeros de los hechos por los gusanos cualquiera de las substancias citadas. Luego hay que cerrar los agujeros con cera.

CANTARES

Los tientos de tu ventana cuajados están de rosas, pero todas palidecen de envidia cuando te aomas.

Ya no me canta en la reja las coplas que me cantó, que ahora le canta a otra moza que su querer me robó.

Imp. de M. Sintés Rotger. Mahón